

OPINIÓN

EDITORIAL

El desacuerdo entre Rusia y Arabia Saudita para reducir la oferta de petróleo, equilibrar la demanda y detener la caída de crudo, sumado al pánico por el coronavirus, tiene al dólar por las nubes en Colombia.

Guerra de precios, guerra de nervios

EL HERALDO

Diario de la Mañana
Fundado en 1933

Miembro de la SIP
y de AMI
Socio fundador
de Colprensa

Calle 53B N°46 - 25
Barranquilla
Apartado Aéreo 157
Tel. 3715000
Fax 3715091
Nit 890.100.477 8

DIRECTOR CONSEJERO
Juan B. Fernández
Renowitzky

DIRECTORA GENERAL
Erika Fontalvo Galofre
GERENTE GENERAL
Juan Pablo Bojanini
Visbal

Un dólar por las nubes generó en Colombia la guerra de precios del petróleo entre Rusia y Arabia Saudita, hoy enfrentados por la falta de acuerdo para recortar la oferta, equilibrar la reducción de la demanda y detener la caída del valor del barril de crudo, cada vez más volátil por la amenaza de una pandemia de Covid-19.

Una tormenta perfecta que desplomó los precios del petróleo en cerca de un 30%, un dato solo comparable con el de enero de 1991 durante el comienzo de la Guerra del Golfo.

Pocas veces en la historia reciente Colombia se ha enfrentado a un escenario tan complejo, al que hay que sumarle los rezagos de la guerra arancelaria entre Estados Unidos y China y una devaluación de las monedas

emergentes como consecuencia de la crisis.

Expertos estiman una recesión global en las economías prósperas, como Alemania y Japón, que estaría siendo valorada por los mercados y se teme por la viabilidad financiera de empresas y países.

Choques externos que pondrán a prueba la capacidad de las autoridades colombianas para hacerle frente a la coyuntura global y a una devaluación anualizada del 20%.

En Colombia, donde la Bolsa de Valores suspendió operaciones por la caída de más del 10% del índice Colcap y cerró con uno de sus resultados más negativos de los últimos tiempos, los exportadores celebran, pero distintos sectores se llevan las manos a la cabeza porque resultará más caro viajar, importar y comprar. Hacer mercado

demandará más dinero, si se tiene en cuenta que el 16% de la canasta familiar depende de productos importados.

En cuanto al Gobierno, se incrementará el saldo y el servicio de la deuda externa. Además, una crisis en la industria petrolera impactará otros sectores de la economía, así como los ingresos por regalías o los ingresos corrientes de la Nación y, por supuesto, el PIB nacional cuyo 5% es generado por los hidrocarburos. Ni hablar del remezón que sufriría Ecopetrol, espina dorsal del funcionamiento del Estado.

El Ministerio de Hacienda, el Banco de la República y la Superintendencia Financiera acordaron no intervenir y permanecer atentos a la evaluación de la liquidez y la volatilidad del mercado cambiario.

Sin embargo, no hay que olvidar cómo el ministro Carrasquilla, para manejar las finanzas, hizo cuentas en el arranque del año con una tasa de cambio de 3.320 pesos y un precio promedio del barril de Brent a 60 dólares, y en los supuestos macroeconómicos del Presupuesto General 2020, el barril de crudo se esperaba en 67 dólares y la tasa de cambio en 3.129 pesos.

Ya se escuchan voces que le piden al Banco de la República que baje las tasas de interés del 4.25% a niveles del 3.75% o 3.50%, lo que dinamizaría el endeudamiento para comprar casa o consumir más. Mejor dicho, crédito barato para endeudarse, asumiendo, como históricamente ha ocurrido, que detrás de una crisis se avecina una gran bonanza.

Expertos estiman una recesión global en las economías prósperas, como Alemania y Japón, que estaría siendo valorada por los mercados y se teme por la viabilidad financiera de empresas y países.

Coronavirus: 'coronan' los especuladores

Por José Consuegra B.



Los efectos de la enfermedad por coronavirus COVID-19, detectada en diciembre pasado en la provincia de Wuhan, en China, y que ha traspasado sus fronteras contagiando a más de 100.000 personas y causándole la muerte a 3.400, no se limitan a la salud y la vida de la gente. La emergencia

sanitaria por la potencial pandemia está afectando a otros sectores de la humanidad, por ejemplo, la economía mundial, de la mano de una ola de miedo y especulación que crece a un ritmo mayor que el de la misma propagación del virus, abriendo una calamitosa realidad en la que prima el abuso usurero del especulador y el acaparamiento del oportunista.

La propagación de la enfermedad en China le ha provocado un descenso tal en su productividad, que las emisiones de dióxido de carbono han disminuido un 25% por la merma en la actividad industrial

y la reducción del uso de los medios de transporte. Los expertos calculan que esta coyuntura provocará la disminución de su PIB anual entre el 1 y el 2%.

Ni qué decir del resto del mundo pues, según la Perspectiva Provisional de la OCDE, es probable una "fuerte desaceleración" debido a los perjuicios en las cadenas de suministro y los productos básicos, la caída del turismo y el debilitamiento de la confianza en la producción y el consumo. Por ello, el crecimiento económico se reduciría a un mínimo del 1,5% este año, es decir, la mitad de la proyección formulada por

el organismo para 2020.

En este escenario económico juegan un papel nocivo quienes no dudan en aprovechar las circunstancias para llenarse los bolsillos alterando arbitrariamente los referentes económicos mundiales como el petróleo, el dólar, las materias primas, los alimentos etc., así como los precios de los elementos de uso masivo en salud pública o reteniéndolos para generar escasez, pese a tratarse de un asunto que compromete directamente el bienestar humano. Medios de comunicación internacionales han reportado ya la venta

de tapabocas y vitamina C a precios irracionales en muchos países.

Por esta razón, la Organización Mundial de la Salud (OMS) llamó la atención de los gobiernos y la industria para estimular el suministro de los productos necesarios para atender la crisis e implementar medidas para enfrentar a los especuladores, y asegurar los suministros médicos a precios justos.

Ante el registro del primer caso de coronavirus en Colombia, las autoridades nacionales, lideradas por el Ministerio de Salud, están aplicando medidas para la contención del virus. Cuán

importante es atender sus recomendaciones médicas y científicas, y aprender a valorar y seleccionar la información masiva que está circulando en medios y redes sociales -acertadamente denominada 'infodemia'-, para actuar adecuadamente y prevenir los riesgos de contagio, enfrentando, además, a quienes pretenden lucrarse con el miedo causado por esta enfermedad.

La sociedad humana está en su peor escenario: el riesgo de contagiarse y el atropello de un mercado imperfecto que facilita amplios espacios a los voraces especuladores.

CARTAS DE LOS LECTORES



Envíe sus cartas a
direccion@elheraldo.co
Calle 53B N°46-25 Barranquilla

A los lectores les solicitamos que nos envíen textos doble espacio que no excedan las 15 líneas, anexar fotocopia firmada de la cédula y escribir un número telefónico. EL HERALDO se reserva el derecho de extraer o publicar cualquier carta, y no se hace responsable de las opiniones.

RECOMENDACIONES

Pánico y coronavirus

Es de esperarse que el coronavirus sea un motivo de preocupación y ansiedad. Esas son respuestas normales frente a un peligro potencial. La amenaza de una epidemia es de por sí un factor estresante. Pero hay que tener cuidado. La respuesta al peligro de contraer la enfermedad puede ser peor que la enfermedad misma.

Desde ya, la llegada del virus está causando pánico en algunas personas quienes están reaccionando como si enfrentáramos un apocalip-

sis. En los Estados Unidos ya se observan conductas extremas, tales como robarse las mascarillas de los hospitales, poniendo así a los pacientes necesitados a riesgo. Muchos están abasteciéndose con una abrumadora cantidad de productos, como preparándose para una guerra, de hecho, causando la escasez de elementos esenciales.

Globalmente, ya notamos cambios en los estilos de vida o en los planes futuros. Por ejemplo, el aplazamiento de viajes, vacaciones o grandes eventos. El pánico también puede ser motivo de fricciones interpersonales cuando uno piensa en defenderse de personas que nos ponen a riesgo con conductas no saludables, por ejemplo, estornudando o tosiendo en público. Algunos pueden asumir actitudes hostiles y tornarse violentos. En áreas afectadas los brotes de enfermedad han causado problemas económicos que predisponen a trastornos emocionales o conflictos interpersonales. Para las

Limpieza de caños

LUIS FELIPE DE LA HOZ



personas con tendencia a la hipocondría este período es un gran desafío.

O sea que además del riesgo de contraer una enfermedad física, hay muchos factores estresantes que pueden causar problemas de conducta o trastornos mentales. El peligro es real, pero ya sabemos que los riesgos no son graves para todo el mundo. Se necesita una actitud combinada. Por un lado, hay que tomar en serio la amenaza, informarse bien y adoptar comportamientos saludables. Por el otro, es ne-

cesario mantener la calma y manejar bien las relaciones interpersonales.

Recomendaciones

1. Evitar la desinformación. Mantenerse informado de las fuentes oficiales. En este caso del ministerio de salud y de las autoridades sanitarias locales. Evitar leer informaciones de fuentes no seguras. La desinformación puede causar estrés y confusión.

2. Poner en práctica las recomendaciones de las autoridades de salud.

3. Mantenerse unidos en familia. Aumentar los niveles

de tolerancia y evitar a toda costa conflictos familiares, interpersonales o de pareja.

4. Evitar reacciones violentas o discriminatorias.

En resumen, la posibilidad de una epidemia es un estreño que necesita ser manejado con mucho cuidado. La historia de la epidemia del H1N1 del 2009 nos enseñó que el peligro pasará dentro de cierto tiempo. Se espera que cuando pase el coronavirus no queden problemas interpersonales para el resto de nuestra vidas. La epidemia pasará, pero la familia, los amigos, los vecinos y los compañeros de trabajo seguirán con nosotros. O sea, que hay que actuar con madurez e inteligencia.

Ramón Rojano, MD, PhD
rojanophd@gmail.com

PREMIO MUJER CAFAM

Cárceles: centros de resocialización

Definitivamente se demostró, que las cárceles en Colombia pueden ser centros de resocialización productiva

y no sólo sitios donde el preso sale peor que cuando ingresó.

La actriz y activista Johana Bahamón de 38 años, cambió de escenario en el año 2012, después de ser jurado en un reinado en la cárcel de mujeres El Buen Pastor en Bogotá. Concluyó que por el lado del arte y el trabajo comunitario se puede salir adelante, sobre todo para iniciar una nueva vida después de purgar una pena.

Fundó el Restaurante Interno en Cartagena, único en el mundo donde cocinan solo mujeres presas para el público. Fundó Casa Libertad. Fundó Acción Interna. Ya son 33 cárceles de ambos sexos en Colombia donde su labor ha generado ingresos para las familias de los presos.

Por esta razón, Bahamón ganó entre 30 nominadas, el Premio Mujer Cafam 2020. Más que merecido. El arte, la gastronomía, el deporte, los negocios, como catarsis y bálsamo para estos seres en las cárceles, es una forma diferente de integrarlos a la sociedad así estén privados de la libertad.

Helena Manrique